

Mensaje 300

París, 15 de abril del 2015

¡La asombrosa majestuosidad de la “Justicia”, la “Providencia” y el “Dios Todopoderoso” defensor del “Cristianismo”! Conclusiones de un “erudito y poético” oficial británico de antaño.

Los kriyabanes que han estado asistiendo a los retiros habrán oído al cuerpo de Shibendu proferir la expresión: “El poder es profano”. El comunicado que sigue, de Frederick Cooper —Comisionado Adjunto de Amritsar en el Ministerio de Asuntos Exteriores londinense—, sobre el destino de los Sepoys —soldados bengalíes— amotinados en Lahore, India, fechado el 1ª de agosto de 1857, es un ejemplo de ello. El comunicado demuestra una completa falta de Energía de Comprensión y subraya la cualidad profana del poder absoluto. El texto contiene algunos comentarios explicativos, en cursiva y entre guiones, añadidos por Shibendu Lahiri:

"El 30 de julio más de 400 *Sepoys* del 26 Regimiento de Infantería Nativa escaparon de la cárcel de Miamnir, donde, por orden de la Corona, habían sido acuartelados y desarmados para evitar la posibilidad de que se unieran a los rebeldes en Delhi. Debilitados y hambrientos, los *Sepoys* fueron fácilmente acorralados junto a la orilla del Ravi, donde unos 150 de ellos fueron heridos, empujados hacia el río y ahogados. Los supervivientes cruzaron el río agarrados a maderos hasta que alcanzaron la orilla opuesta donde se arremolinaron, como una bandada de aves salvajes, en espera de ser capturados. Si hubieran tratado de escapar, la consecuencia habría sido una sangrienta lucha. Pero la Providencia ordenó lo contrario. De hecho, lo natural, artificial, y accidental se combinó para conformar su destino.

El sol se estaba ocultando en su esplendor dorado mientras los hombres condenados, con las manos juntas en plegaria, se apretujaban arremolinándose junto a la orilla mientras nuestros barcos se aproximaban con sus enormes sombras abriéndose paso a través de las relucientes aguas. Totalmente desesperados, cuarenta o cincuenta se lanzaron al agua mientras que a los *sowars* —*los soldados sikhs a caballo*—, pudiendo disparar a las cabezas de los nadadores, se les daba la orden de no disparar. Los amotinados fueron notablemente obedientes y, evidentemente poseídos por la repentina y demencial idea de que iban a ser juzgados por un consejo de guerra después de algún exhuberante refrigerio, se sometieron, en consecuencia, a ser capturados por un solo hombre y hacinados como esclavos en las bodegas de nuestros barcos.

Sobre la medianoche, al salir la maravillosa luna de entre las nubes reflejándose en miríadas de remansos y corrientes, habíamos reunido a 282 de los rebeldes bengalíes. Por la mañana llegó, un grupo de *sikhs* —*“discípulos” de Gurú Nanak y leales a la Corona británica*— con gran cantidad de cuerdas. Pero como había pocos árboles, éstas no fueron utilizadas. Teníamos un grave problema con los leales soldados —*no-bengalíes*— musulmanes quienes seguramente no se hubieran quedado sin hacer nada viendo cómo se impartía justicia sobre sus rebeldes correligionarios bengalíes. Pero afortunadamente, el 1º de agosto era el aniversario de la gran fiesta musulmana de Bukra Eid. De este modo tuvimos una buena excusa para permitir que los jinetes musulmanes regresarán a sus hogares para celebrarla, mientras que nosotros, los cristianos —*¡que os vaya bien “cristianos”!*—, desembarazados de su presencia y con la ayuda de los fieles *sikhs*, quedamos habilitados para realizar un sacrificio ceremonial de una naturaleza diferente con sus hermanos —*bengalíes*—. (!!!)

Quedaba una última dificultad de tipo sanitario, pero, de nuevo y por fortuna —*el “Dios Todopoderoso” ha hecho afortunados a los ciudadanos británicos*— descubrimos un profundo pozo seco a unos cien metros de la comisaría, lo cual solucionó convenientemente el cómo deshacernos de los deshonorados soldados.

Al romper el alba, los prisioneros fueron atados en grupos de diez y sacados de sus encierros. Creyendo que iban a ser juzgados y escuchados sus injustificadas quejas, los *Sepoys* fueron inusualmente sumisos. Pero

cuando los disparos comenzaron a sonar en la calmada atmósfera matutina y descubrieron de repente el verdadero y terrible destino que les esperaba, se sintieron invadidos por el asombro y la rabia.

La ejecución continuó ininterrumpidamente hasta que uno de nuestros hombres, el de mayor edad de nuestro pelotón de fusilamiento, se desmayó, permitiéndoles un poco de respiro. Después de haber disparado a 237 de los musulmanes bengalíes, el oficial de distrito fue informado de que los restantes prisioneros aparentemente se negaban a salir del bastión en el que habían sido encerrados temporalmente a la espera de su ejecución. Anticipando un intento de huida con resistencia, se hicieron los preparativos contra su huida. Se rodeó el bastión, se abrieron sus puertas y entonces ¡sorpresa! Cuarenta y cinco cuerpos, muertos debido al miedo, al agotamiento, a la fatiga, al calor y a una asfixia parcial, fueron arrastrados al exterior. Estos muertos junto con sus camaradas ejecutados fueron arrojados al pozo por los barrenderos del pueblo. De esta manera, a las cuarenta y ocho horas de su huida, se hubo ajustado las cuentas y eliminado a todo el regimiento 26.

Para aquellos de ustedes que gusten de los detalles, diremos que la solitaria cruz dorada sigue brillando, completa e impoluta, en lo alto de la iglesia cristiana de Delhi... aunque la bola sobre la que descansa esté repleta de balazos deliberadamente disparados por los infieles amotinados de la ciudad. ¡Cómo un símbolo, la cruz resta triunfante sobre una destrozada esfera! ¡La sabiduría y el heroísmo de nuestros soldados ingleses quedan reducidos a la nada ante la asombrosa majestuosidad del Dios Todopoderoso defensor del cristianismo!”

¡Gloria a las mentales “misiones” cristianas y a sus perversidades!!!

¡Gloria a la mente embriagada por el poder, el estatus, la fama y las posesiones!!!